

¿PERO ÉSTOS QUIÉNES SON?

LA DIFÍCIL RELACIÓN ENTRE EL EXILIO Y LAS NUEVAS GENERACIONES DE MILITANTES DURANTE LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CNT EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA.

Héctor González Pérez

Durante el periodo 1975-1979, años en los que se lleva a cabo la reconstrucción de la CNT en España, se producen una serie de debates ideológicos, organizativos e incluso vitales, protagonizados por las diferentes corrientes libertarias que coinciden en la nueva etapa del sindicato anarquista. Pero más allá de los encontronazos y enfrentamientos derivados de cada debate mantenido, un problema irrumpe con fuerza. Un problema que no puede ser solucionado con ponencias, debates o discusiones. Hablamos del choque que produce la ruptura generacional existente entre los viejos militantes cenetistas del exilio y las nuevas generaciones anarcosindicalistas del interior del país.¹

Entre ambas generaciones media un salto temporal de casi 40 años, provocado por la dictadura franquista, que mediatiza inexorablemente cualquier tipo de relación. Unos, los exiliados tanto del exterior como del interior,² habían detenido su vida en 1939 y desde entonces el anhelo del regreso a su país, el recuerdo de una revolución truncada, los pesares y avatares de la represión, las cárceles, la falta de libertades, la emigración y las miserias organizativas fruto de esta endogámica situación; ocupaban permanentemente sus pensamientos y acciones, sin apenas capacidad, fuerza, tiempo y ganas –salvo contadas excepciones³– para dirigir sus miradas a los cambios sociales que el franquismo y el inevitable paso del tiempo, imprimían en las nuevas ge-

neraciones de trabajadores de un país en el que sentían extraños.⁴ Los otros, las nuevas generaciones de militantes, hijos de una sociedad que había cambiado ostensiblemente desde los años 60 –fruto del desarrollismo franquista–, sin referentes dentro del movimiento obrero, con una formación militante nacida exclusivamente de la experiencia y de los escasos libros anarquistas a los que han podido tener acceso; apenas tienen referencias o contactos con los viejos militantes y, por encima de todo, apenas les interesan esos contactos, sino como las reliquias de un tiempo pasado en el cual se inspiran para su nueva obra revolucionaria y para la inmediata conquista de la libertad total; pero nada quieren saber de ellos en cuanto a posibles compromisos adquiridos por la militancia en una organización histórica.

Entre ambas, la falta de una generación intermedia de militantes⁵ que pudiera actuar como catalizadora –tanto dentro como de puertas afuera de la organización–, trajo como consecuencia inevitable un choque generacional que se plasmó en todos y cada uno de los debates internos que la CNT sostuvo en esta etapa: ¿Qué tipo de organización ha de construirse? ¿Cómo y en que sectores sociales influir? ¿Cómo estructurar el entramado decisorio y organizativo?. Más aún, generó sus propios y enconados debates ¿Cómo se afronta la vida y la militancia en la CNT? ¿La Organización se reconstruye o se relanza? ¿Tiene sentido mantener las estructuras derivadas del exilio? Y mediatizó la vida

confederal, trasladando a la nueva generación de cenetistas los enfrentamientos ideológicos y cuitas personales derivados de 40 años de exilio.

Para abordar este artículo hemos realizado una labor de síntesis de las diferentes cuestiones anteriormente planteadas. La bibliografía militante de la transición recogió ya en su momento, algunos de los debates que aquí se plantean, sin embargo, su manera de abordarlos estaba condicionada por la tensión de los debates y obedecía a la defensa de determinadas posiciones.⁶ Por su parte, la bibliografía académica apenas a prestado atención a esta cuestión, planteándola de manera transversal en el análisis de los debates cenetistas y no tratándola con la especificidad que merece.⁷

Una última advertencia, aunque el problema aquí descrito es clave a juicio del autor, para entender muchos de los problemas internos y el devenir del anarcosindicalismo, las dificultades que la CNT tuvo para desarrollarse y ofrecer una alternativa viable a la sociedad, no pueden circunscribirse únicamente a sus problemas internos. La falta de implantación en el mundo laboral desde los años 60, la ausencia de militantes de mediana edad, el espacio sindical de corte asambleario y sociopolítico ocupado por CC.OO.Y la ausencia de un análisis certero sobre la sociedad española y las tácticas a seguir para implantarse en ella, son cuestiones que, al igual que la que aquí se aborda, merecen una especificidad en el estudio que todavía no se ha dado.

Un encuentro difícil

Al cruzar su caminos en la nueva andadura de la CNT, jóvenes y viejos militantes se encuentran con que, a salvedad de las generalidades anticapitalistas y antiestatistas que forman el tronco común del anarcosindicalismo, apenas comparten posicionamientos ideológicos y vitales en torno a cuestiones concretas y es que el paso del tiempo había dejado unas huellas imborrables en ambas generaciones.

Tras la euforia del primer momento, ambos

grupos se ven afectados por un desconcierto total ¿Quiénes son estos compañeros con los que comparto militancia pero apenas tengo afinidades? ¿Por qué mantienen esas absurdas posiciones respecto al trabajo, el amor, la revolución? ¿Qué idioma indescifrable utilizan para expresarse?

Ya durante la reorganización, entre 1975 y 1976, la CNT sufrió problemas internos derivados del lenguaje y las formas de expresión que el exilio utilizaba. En febrero de 1976 el Comité Regional del Centro —realizando las funciones de un Comité Nacional aún inexistente— decide no distribuir la octavilla elaborada en Francia «La CNT a la clase trabajadora de España» dado su «lenguaje ajeno»,⁸ incomprensible para la juventud. Asimismo, algunos militantes señalan encontronazos entre viejos y jóvenes, por motivos tan fútiles como denominar *tío* a un sexagenario cenetista al que una joven anarquista apenas conocía.⁹ Para exiliados como Ambrosio López, la situación era muy distinta

¿Te has detenido a leer los escritos de las carteleras y los anuncios pegados a la entrada? ¿Qué falta de gusto estético en la redacción y en la dicción! ¿Qué maremagno!¹⁰

El análisis de la prensa libertaria arroja luz sobre la cuestión comunicativa. Vocabulario, tipografía, iconografía, temas escogidos para el debate y difusión o el enfoque hacia la sociedad o al sindicato que se le da a la publicación, son puntos clave de disputa generacional.¹¹

La concepción del trabajo y del *amor libre* también fueron objeto de discrepancia. Para el exilio, el trabajo —y como consecuencia derivada el sindicato— se erigía como el eje central de la organización social presente y futura¹², una filosofía inculcada a los afiliados desde el primer momento

un día me presenté al secretario de la CNT y así, de una forma un tanto ingenua le digo ‘¿Yo puedo pertenecer a la CNT?’ Y me dice ‘pues claro, tu eres un trabajador’ [...] Me dijo que fuese hon-

rado y que cumpliera con el trabajo... y que tenía derecho a las 8 horas.¹³

Sin embargo, las nuevas generaciones interpretaban que esta concepción «plantea un mundo que sigue esclavizado al trabajo, divinizándolo [...] conduce a un capitalismo sin capitalistas»¹⁴ ya que no se supeditaba al trabajo como herramienta al servicio del hombre, sino como el fundamento y la base de la vida en sociedad.

En cuanto al *amor libre*, Aurora Molina –militante cenetista desde la II República– y Floreal Álvarez –hijo de ésta y que en la transición apenas contaba con 17 años– sostienen un dialogo muy elocuente

El 'amor libre' se trata de que te enamores y que sea por amor y que nadie te impida que te puedas unir o casar»¹⁵ «Tener la libertad de elegir la persona que vas a querer; no necesitas ir a la iglesia ni hacer nada, que no haya ningún impedimento [...]

Pero eso hasta los que no son anarquistas también los hacían. Nosotros cuando hablamos del amor libre [...] la persona de la que estás enamorada es una pero con quien tú puedes acostarte es infinito, ahí está el 'amor libre' [...]

¡Pero eso es una cosa libertina!

¡Pues existe mamá, existe! El 'amor pasión' existe, pero el sexo sin amor también. Son cosas de prejuicios».¹⁶

Por otro lado, las nuevas generaciones de militantes, influenciadas por su experiencia anti-franquista y como consecuencia de la nueva etapa esperanza y libertad que se abre a la muerte del dictador, asumen este periodo histórico como revolucionario:

los jóvenes estábamos imbuidos de la lucha contra la dictadura y teníamos, derivado de aquella lucha, que era una lucha entre comillas revolucionaria, donde hacíamos todo tipo de actos; y nuestro objetivo era La Revolución, sin más. En aquellos años de la dictadura franquista. Y con la CNT seguíamos pensando que nuestro objetivo debía ser la Revolución Social».¹⁷ Un periodo que exigía por tanto, una serie de actitudes y reflexiones vitales tendentes a implantar la anarquía *aquí y ahora*, anticipándose a la revolución.

Esta última concepción era catalogada como «snobismo revelucionario»¹⁸ y generaba auténticos dolores de cabeza en la militancia exiliada que, con muchos años de lucha a sus espaldas y bregada en diversas coyunturas históricas, tanto revolucionarias como reaccionarias o de impase, había entendido la necesidad de una organización fuerte como medio de lucha contra el capital y que por tanto, no entendía la laxitud organizativa de la que hacían gala buena parte de la juventud de la época,

Una buena parte del anarquismo joven interpretó a la CNT desde la óptica del grupo autónomo anarquista [...] trajeron a los sindicatos una alergia enorme a los comités, a los organismo de relación, a las normas orgánicas, estatutos y congresos, considerando todo esto como elementos autoritarios y burocráticos.¹⁹

Para estos militantes resultaba incomprensible la ingenuidad con la que las nuevas generaciones actuaban en su quehacer diario «¿Has observado como actúan? Parten del principio ¡Qué ilusos, de que las mesas de los sindicatos no deben tener llaves, porque entre los anarquistas –dicen– no hay ladrones»,²⁰ llegando a afirmar incluso, que la CNT se había convertido en el «pandemonium de los descentrados»,²¹ de jóvenes «sin otras nociones de lo que es una organización que aquellas que conceden a cada individuo el derecho de hacer cada uno lo que le viene en gana». ²² En definitiva, militantes que no comprendían el anarquismo y que les disputaban su organización. Una organización por la que habían sufrido cárceles, torturas y exilios y que no podía ser transmutada según los nuevos criterios que aportaba la juventud cenetista.

El concepto de organización I: asamblea contra sindicato

La asamblea de trabajadores, entendida como eje central de la acción obrera en el mundo del trabajo, representaba una de las mayores novedades organizativas que las nuevas generaciones

cenetistas aportaban a la organización. La experiencia acumulada desde los años 60, en la que toda acción reivindicativa debía girar en torno a procesos asamblearios, dada la imposibilidad de encauzar las reivindicaciones en el marco del sindicalismo oficial; la falta de militantes con prestigio en el mundo laboral, que pudieran dado el caso ejercer un liderazgo al margen de las mismas y la creencia de que los procesos asamblearios representaban el mejor ejemplo de autoorganización obrera; eran las motivaciones que sustentaban dicha posición.

Por ello, en septiembre de 1977 la CNT acordaba como estrategia sindical la «Potenciación de las asambleas» al entender que éstas eran «el único organismo soberano y decisorio, y del único que pueden dimanar decisiones y acuerdos»,²³ puesto que éstas eran órganos de decisión genuinos del proletariado, donde se plasaban la acción directa y la autoorganización de los trabajadores.²⁴

Se convertía así a la CNT en

la bandera del M.O. Autónomo tanto por su defensa antipartidista de la acción de los trabajadores y de su autoorganización como de la democracia obrera, manifestada a través de la acción asamblearia soberana, de delegados revocables, etc.²⁵

Sin embargo, la vieja guardia cenetista, consideraba que estas posiciones suponían una dejación de funciones²⁶ y la introducción de planteamientos consejistas al primar la asamblea de fábrica sobre la potenciación del sindicato en los centros de trabajo.

Para los viejos militantes, esta práctica representaba un paso atrás en el devenir de la organización y del proletariado,

El consejismo no mejora, sino solo imita, empeorándola, la funcionalidad y eficacia de nuestro sindicato de industria y de nuestra federación local [...] es una imitación mala y empobrecida reconstructiva del anarcosindicalismo y el anarquismo²⁷ Si semejante «política renovadora» del sindicalismo encuentra eco y adictos, quedará desmantelada la vertebración cenetista, curtida y probada en mil luchas de las que salió vencedora,²⁸

que además impedía por su culto a la espontaneidad de las masas, el aumento de la afiliación,²⁹ cuestión clave en un momento en que CNT trataba de recuperar el terreno perdido con CC.OO y UGT.

En el debate mantenido al respecto, la juventud cenetista respondía a los «augures del peligro consejista» que en ningún caso se podía «negar la validez de la asamblea libre o contraponer absurdamente asamblea a sindicato» puesto que eran complementarias y habrían de ser los protagonistas de los conflictos quienes decidiesen las formulas organizativas a seguir en cada momento. Además afirmaban, la prueba de la efectividad de las asambleas de trabajadores era la frontal oposición que gobierno, patronal y sindicatos reformistas mantenían contra ellas.³⁰

Sin embargo, y pesar de la falta de una generación intermedia de militantes, de los 30 a los 50 años, que actuara como interlocutora entre ambas generaciones, el paso del tiempo y el devenir del Movimiento Obrero terminarían por armonizar en cierta medida, ambas posiciones ya, que a lo largo de los años 1978 y 1979, la CNT modificaría sus primeros planteamientos de manera que la organización, si bien seguiría considerando la asamblea como eje el central de la acción de los trabajadores, se reservaba el derecho a no asumir las decisiones de la misma si iban en contra de los posicionamientos del sindicato.

No obstante, el exilio cenetista exponía otra serie de reparos frente a estas dinámicas que se repetían en el propio seno de la confederación. La gran cantidad de asambleas que se realizaban y la laxitud de la mismas, suponían un problema organizativo de primer orden

Cada vez que recuerdo el griterío en torno a 'la asamblea es soberana' se me erizan los pelos. Y así como todo bicho es soberano y puede decir y conducirse como le viene en gana, las asambleas y plenos, sin orden ni concierto en la mayoría de los casos, se eternizan en minucias, en bizantinismos, en detalles, en derivaciones –venga o no a cuento,

esté o no en el orden del día y, en última instancia, en asuntos generales que nadie ha discutido previamente, que nadie trae acuerdos de asamblea – y así...³¹

Esta nueva dinámica asambleísta, estaba íntimamente ligada tanto a la idea revolucionaria que se trataba de implantar, como al nuevo papel que determinados sectores reservaban para la CNT en la lucha contra el capitalismo desarrollado: el de una organización anticapitalista y revolucionaria de carácter global.

El concepto de organización II: el sindicato y la organización integral de los trabajadores

Para un importante sector de jóvenes ce- netistas, tanto la definición como el ámbito de actuación y las formas de funcionamiento de la organización, debían ser puestas en cuestión y actualizadas de cara a la realidad económica y social imperante en aquel momento. Este ejercicio de reflexión, daría lugar a dos análisis y propuestas sobre el devenir del anarcosindicalismo hispano.

La primera de ellas sería conocida como la propuesta Anarco-comunista, cuyo objetivo era la transformación de la CNT en una organización que extendiera su campo de actuación a todos los ámbitos de la vida.³² «Una CNT Integral o CNT Global».

Sus defensores sostenían que la explotación capitalista ya no se realizaba exclusivamente en los centros de trabajo, más aún se podía poner en entredicho que éste fuera el principal eje de explotación y alienación debido a la importancia de los medios de comunicación, el consumo o las consecuencias del *demofascismo*. Por lo tanto, la lucha del proletariado y sus organizaciones debería de superar el ámbito laboral y enfocar sus miradas y planteamientos hacia luchas vecinales, ecologistas, antirrepresivas, culturales, contra la cotidianeidad, feministas o pedagógicas.³³

De la misma manera se realizaba una crítica al sindicalismo, que habría sido absorbido e integrado por el sistema capitalista

haciendo de los sindicatos la herramienta de negociación ‘paritaria’ [...] consiguiendo así llegar a hacer de los trabajadores afiliados, o bajo control sindical, unos capitalistas más, que negocian su fuerza de trabajo en el mercado capitalista, monopolista por el intermedio de las técnicas sindicales.³⁴

El anarcosindicalismo, en tanto que referencia histórica de primer orden, recibía una crítica más profunda y desglosada. Se achacaba a la CNT su concepción productivista de la sociedad, su tendencia burocratizadora y sus actitudes intransigentes dogmático-religiosas en el terreno ideológico.³⁵ Las críticas más importantes giraban en torno al

abuso del ‘ideario’ como sustituto del esfuerzo materialista ordenado, constante, metódico, científico, de análisis y elaboración teórica y práctica alternativa [...] Falta de respuesta a los problemas de dimensión ‘ciudadana’, sociocultural, luchas de liberación nacional [...] que se sitúan fuera del campo laboral o productivo.³⁶

Como propuesta de solución, la corriente Anarco-comunista planteaba un cambio sustancial en la estructura y razón de ser de la CNT

La CNT que defendemos y buscamos construir asumiría en ella misma como una enorme ‘asamblea libertaria’ de acción autónoma y asamblearía [...]

- a) El traslado del centro de gravedad orgánico, del centro de decisión general, del sindicato, a la asamblea de todos los afiliados [...]
- b) El reconocimiento de la pluralidad de opciones orgánicas, prácticas, teóricas e ideológicas en la familia libertaria [...]
- d) Convertir a la CNT en el baluarte y la abanderada de la unidad obrera y la asamblea autogestionada de los trabajadores.³⁷

Una propuesta en la que el tradicional modelo de organización por sindicatos de ramo, quedaba relegada para cuestiones meramente profesionales, siendo marginado en la toma de decisiones generales, tanto de cara al interior

como al exterior de una organización que ya no sería anarcosindicalista sino libertaria.³⁸

A la vista de los argumentos expuestos, la propuesta Anarco-comunista no tenía posibilidad ninguna de ser bien acogida por el exilio confederal. En el campo del feminismo se afirmaba que: «de todas las opresiones, la fundamental es la del patriarcado»³⁹ y se censuraba el sexismo en el lenguaje, la falta de guarderías, el problema de la participación del público en los mítines, etc. También, se percibía al militante cenetista como un militante

que tiene poco que ver con el de UGT y CC.OO. Es otra cosa [...] Mucha gente se acerca a la CNT porque ninguna organización existente es capaz de ofrecerle una alternativa de liberación efectiva.⁴⁰

Estas afirmaciones y posicionamientos se enfrentaban a las de un exilio y en este caso también a las de abundantes grupos de jóvenes militantes, que pretendía mantener a la «autenticidad obrerista»⁴¹ de la CNT y que entendían que el proyecto integral desnaturalizaba al sindicato en cuanto a su proyección histórica. Las mordaces críticas a la ideología anarcosindicalista, la influencia marxista que dejaba traslucir su análisis científico y materialista y la defensa del pueblo vasco como una realidad nacional diferenciada del resto del estado español, trajeron como consecuencia un enfrenamiento sin cuartel con el exilio y determinados grupos de jóvenes que acabaría provocando la salida de esta tendencia entre 1978 y 1979.

En cuanto a la segunda propuesta, que compartía en cierta medida los análisis Anarco-comunistas, estaba orientada decididamente hacia el movimiento social – contracultura, ecología y liberación sexual principalmente – o marginal – el llamado pasotismo por su tendencia a pasar o a presumir de pasar, de todo lo impuesto –. Los despectivamente denominados apaches, pues se consideraba que habían llegado a la CNT para hacer el indio, aportaron un método propio de análisis la «lectura anarcosindicalista de la historia». Según este método de análisis, el anarcosindica-

lismo había dado diferentes respuestas a cada situación del Movimiento Obrero – fundación de la AIT, creación de la CNT, Pistolerismo, Revolución de julio de 1936 –; y en una circunstancia en la que el sindicalismo se limitaba a luchar por una Ley Orgánica de Relaciones Laborales, la autentica vía revolucionaria estaría marcada por la orientación social del sindicato.

Así en la transición, la CNT debería de haber apostado por una vía extrasindical

para alcanzar una conexión histórica con el movimiento social (de orientación extrasindical), para romper con el ‘pacto social’ que imponía la partitocracia. La estrategia del anarcosindicalismo no se establece ‘para aquí, para ahora y para siempre’, sino que contempla cuantos cambios se consideren precisos.⁴²

Esta postura fue duramente combatida en el seno de la CNT sobre todo desde el sector exiliado, al entender que la asociación con estos movimientos daba una

Desagradable imagen que maricones y drogadictos se esfuerzan en dar a nuestra Organización, que lógicamente en mucho nos perjudica, y considero que ya es hora de que se les diga ‘señores ya está bien. Podéis seguir con vuestro ‘hobby’, que corre por vuestra cuenta y riesgo, pero que la CNT nada tiene que ver con ello.⁴³

Atrás quedaban los tiempos de «cuando se entraba en anarquía se entraba en religión»⁴⁴, lo que suponía a ojos del exilio, una bajera moral en la militancia que se alejaba de la proyección ideal del militante, austero, sobrio y alejado de hábitos malsanos. Además preocupaban los ataques que desde otros sindicatos y fuerzas políticas se lanzaban contra la CNT por dar cabida a estas corrientes y porque transmitían «poca preocupación por los graves o importantes problemas que ya tiene ante si actualmente el proletariado».⁴⁵

Los debates de trasfondo generacional a los que se enfrentó la CNT durante la transición fueron numerosos y algunos de ellos, de muy difícil entendimiento debido a las motivaciones

vitales que los ocasionaban. Pero si éstos ya generaban posiciones distantes prácticamente irreconciliables, la cuestión de fondo que subyacía tras ellos, supuso la ruptura total por parte del exilio con amplias capas de nuevas generaciones de militantes. Hablamos de la propiedad de la CNT, ¿A quién pertenece, a los viejos militantes con décadas de militancia confederal a sus espaldas o a los nuevas generaciones, quienes asumieron para sí la tarea de levantar de nuevo la estructura anarcosindicalista?

Los primeros episodios de este desencuentro datan de 1975, cuando los diferentes grupos anarquistas se encontraban ya en la fase final de lo que estimaban, era la *reconstrucción* de la CNT. Un Comité Nacional de la CNT —compuesto por veteranos militantes del interior de España— se presentaba ante estos grupos para disuadirlos de la idea de la reconstrucción, pues la CNT ya existía, de hecho nunca habría dejado de hacerlo, y únicamente era necesario que los militantes de dichos grupos solicitaran la afiliación a la misma.⁴⁶

Aunque el estudio pormenorizado del proceso reorganizativo no deja lugar a dudas de que lo acontecido fue una reconstrucción en toda regla,⁴⁷ en aquel momento no se dio una respuesta tajante y a pesar de que los grupos que intervinieron en dicho proceso, desautorizaron al supuesto Comité⁴⁸ —denominado en ocasiones como *consulado* del exilio—,⁴⁹ la cuestión de la titularidad de la CNT seguiría manifestándose en el seno de la organización, generando reacciones hostiles entre amplios sectores de la nueva militancia, que entendían que el comportamiento del exilio había supuesto un freno para el desarrollo de la CNT

La CNT ha estado controlada y anquilosada en las últimas décadas por la misma burocracia decadente de quienes se consideraban a si mismos como los legítimos representantes del anarquismo y del anarcosindicalismo hispanos. Con sus actitudes intransigentes y dogmático-religiosas han impedido en los años 60, cuando se forja en la lucha el nuevo movimiento obrero en el Estado español

que las nuevas generaciones de obreros, campesinos, estudiantes... accediesen a las organizaciones libertarias y en concreto a la CNT, cuya oficialidad resumida en el poder que les otorgaba la posesión de unos sellos de goma con los anagramas.⁵⁰

El hecho de que, a insistencia del exilio, la CNT reafirmara que sus únicos acuerdos válidos en tanto no se realizara un congreso en libertad en el interior de España —cosa que ocurriría en una fecha tan tardía como diciembre de 1979—, eran los adoptados en el Congreso de Zaragoza de 1936, no ayudaba a cambiar esta percepción sobre el control de la organización ni, por supuesto, a que le CNT arraigara en una sociedad sustancialmente distinta a la de los años 30.

En consecuencia, la organización hubo de hacer frente a situaciones en las que viejos militantes se arrogaban para sí la representación de la misma, bien frente a interlocutores estatales⁵¹, bien ante los medios de comunicación. Tal fue el caso del histórico Diego Abad de Santillán, que provocó la airada reacción del Comité Regional del Centro tras ser entrevistado por la prensa

¿Con qué autoridad, en nombre de quién, con qué garantías de cumplirlo se solicitaba un Congreso de la CNT —cuando todavía no se había celebrado el de la UGT — al ministro que días antes permitiría asesinar en la calle a los trabajadores de Elda y Vitoria? ¿Qué relación existe entre la actitud de Abad de Santillán [...] y las afirmaciones rotundas de Socias Humbert, en Bruselas, el día 29 de junio, cuando habla del 'sindicalismo anarquista ha evolucionado' y que estaría dispuesto a dialogar con el gobierno? [...] estamos ante una nueva versión del 'cincopuntismo',⁵² con todas sus consecuencias, protagonizado por los mismos hombres.⁵³

Este Comité hubo de reunirse con Santillán para aclarar dicha situación.

Asimismo otro elemento entraba en liza, la contaminación de las nuevas generaciones de militantes por los enquistados enfrentamientos internos que el exilio cenetista mantenía desde el final de la Guerra Civil. A pesar de que la mayoría de militantes ni conocía ni tenía interés en ellos, el protagonismo con el que el exilio

contaba provocó que fueran introducidos en el seno de la nueva CNT.⁵⁴

De esta manera, la joven militancia se veía en la necesidad de dar respuestas a problemas como el del mentado cincopuntismo, cuestión que databa de más de una década de antigüedad y que se suponía –por lo infructuoso de aquellas negociaciones y la desautorización de la gran mayoría de la CNT –cerrada. Sin embargo, este caso provocó desavenencias internas por las relaciones que algunos de los nuevos militantes mantenían con determinados grupos de veteranos.⁵⁵

Más aún, la CNT se vio envuelta directamente en conflictos que solo al exilio atañían y que llegaron a ocasionar importantes contratiempos en el quehacer diario de los sindicatos, como por ejemplo en la preparación de un mitin en Oviedo para Abril de 1978, en el cual se originó un problema entre Ramón Álvarez y Federación Local de la CNT de Oviedo, al negarse Álvarez a que fuera Federica Montseny, invitada al acto, quien cerrara el mitin en su lugar.⁵⁶ Incluso en el Vº Congreso hubieron de tratarse estos enfrentamientos, a pesar del poco interés que suscitaba entre los sindicatos.⁵⁷

Ante esta situación, la CNT se planteó en Abril de 1979 qué hacer con el exilio, acordando por unanimidad solicitar la disolución de sus estructuras orgánicas. En el seno de la militancia se había forjado una visión muy negativa del papel que los otrora considerados héroes de La Revolución, desempeñaban en la transición,

el exilio fue un problema enorme para el sindicato, cuando empezó el sindicato, ya lo fue en el Vº Congreso pero ya lo era en las plenarios porque claro, te llegaban aquellos abuelos, que además eran una mafia de la de Dios, por un lado y por otro ¡Una mafia de la de Dios! Y te venían a decir lo que había que hacer [...] no tenían actividad sindical, no tenían nada, pues de que hablaban, de manejar sindicatos.⁵⁸

En una entrevista a la revista *Bicicleta*, el Secretario de Coordinación del Comité Nacional llegaba a afirmar que

hemos heredado una organización con un cáncer burocrático, dentro de todo este magma. Hay un cáncer que es la burocracia del exilio que, a pesar de que se diga que está en el exilio, está aquí y entonces se aprovecha de ciertos hilos para jugar a lo que ha jugado siempre.⁵⁹

Por su parte, el exilio no aceptaba las acusaciones de intento de control del sindicato y del peso específico injustificado en la toma de decisiones, reaccionando de manera furibunda en su prensa con la publicación del artículo «Lo que ha sido y lo que ha hecho el exilio confederal»,⁶⁰ – en el cual se ponía en valor el papel revolucionario de la vieja guardia cenetista –; y negándose a asumir la petición que realizaba el pleno.

Sería en París, con ocasión del congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, cuando el enfrentamiento entre ambas generaciones se dejaría sentir con más fuerza. En el mitin de clausura, Enric Marco, Secretario General de la CNT, y Federica Montseny ponían de manifiesto la tensión existente:

Los militantes de la CNT, los militantes del anarquismo, se habían exiliado, pero atrás quedaban las fábricas, los talleres, los conflictos obreros, los conflictos en los cuales vosotros difícilmente ibais a poder tomar parte. Eso es lo que quedó en España [...] La CNT sigue luchando. Y si nosotros estamos orgullosos de la historia que vosotros escribisteis, vosotros debéis estar orgullosos de la historia que la CNT sigue escribiendo ahora,⁶¹

a lo que Montseny respondería vehementemente

¿Qué necesidad había, frente a una colectividad como la nuestra, ante los ingentes problemas que debe hoy resolver la CNT en España [...] de entretenerse en un Pleno Nacional de Regionales, a decidir desde la cúspide, cosa que no se ha hecho nunca en nuestra organización, donde los acuerdos se toman en la base, a decidir que el exilio se disuelva? [...] Que necesidad había, repito, de dar a esta vieja guardia, a esta militancia heroica que siempre ha dicho presente y que ha compartido todos los sinsabores y todas las luchas, la bofetada de decirles, no misión cumplida, pero disolveros, ya no servís para nada y os descartamos.⁶²

Así, la CNT perdía otra ocasión de zanjar definitivamente la cuestión, ya que ni acordaba una disolución tajante – simplemente *solicitaba* – ni estaba dispuesta a un enfrenamiento abierto con las estructuras del exilio⁶³. Esta ambigüedad tiene su origen en el dilema moral que suponía marginar a unos militantes a los que si bien consideraba un problema y un freno para el desarrollo de la organización, también se le tenía por Historia Viva del anarquismo, un ejemplo revolucionario para la sociedad española y, en definitiva, la referencia y la prueba fehaciente e irrefutable de la posibilidad de la Revolución Social que la juventud cenetista perseguía con ahínco.

No obstante, no toda la militancia consideraba que el exilio ejerciera el control que se denunciaba:

[el exilio] jamás influyó directamente en las decisiones orgánicas, primero porque nosotros no lo hubieramos permitido; segundo porque ellos tampoco lo intentaron. Más bien se vieron influidos y afectados por decisiones tomadas en el interior,⁶⁴

todo lo contrario, el exilio, a pesar de sus divisiones, se habría puesto incondicionalmente al servicio de la CNT en España.⁶⁵

Incluso algunos de los militantes que más relación trabaron con los viejos exiliados, consideran que éstos más que intentar controlar a la CNT, buscaban orientación para entender un proceso reorganizativo que les había cogido por sorpresa

El exilio estaba descolocao totalmente con lo que estaba pasando en España. De tener en el año 75, que la CNT en Madrid, organizados podría haber 50 personas, prácticamente inexistente, a en dos años pasar al mitin de San Sebastián de los Reyes, locales llenos... el exilio no entendía lo que estaba pasando, venían aquí constantemente a enterarse un poco, a que alguien les diese confianza [...] Tienen dos problemas, uno generar confianza ellos y otro, buscar gente en la que también pudiesen confiar.⁶⁶

Conclusiones

La historia del encuentro y la relación que se establece entre el viejo exilio cenetista, tanto del exterior como del interior, y las nuevas generaciones de militantes que se vuelcan en la reconstrucción de la CNT en España durante la transición a la democracia, es la historia de la falta de diálogo y entendimiento entre dos generaciones de militantes que no se conocían, que no compartían códigos de conducta, análisis e intervención en la sociedad y que apenas tuvieron tiempo de sentarse debatir sosegadamente en los apasionados años de la transición.

Por un lado, los viejos militantes que habían levantado un sindicato capaz de realizar la obra revolucionaria de 1936 y que posteriormente habían mantenido las estructuras confederales durante el largo, duro y peligroso exilio; ni conocían ni entendían las inquietudes y las formas de ser y actuar de una juventud fruto de una realidad social muy distinta a la de su tiempo. Y por supuesto, no estaban dispuestos a ceder sin más, las siglas y la organización por la que habían sacrificado sus vidas y las de sus familias. Las asambleas de fábrica, la organización integral de los trabajadores o la lectura anarcosindicalista de la historia, eran los *cuentos chinos* de unos advenedizos que no alcanzaban a comprender lo que significaba y representaba la CNT, que no conocían la necesidad, fiabilidad y solvencia de las estructuras confederales y por tanto, que no eran dignos de recibir la herencia anarcosindicalista sin ataduras, al menos hasta que los militantes más solventes estuvieran formados y los que no, los díscolos, fueran reconducidos o expulsados. Aún así, ha de señalarse que la efectividad real de dicha postura fue limitada, al producirse entre 1975 y 1978 un aluvión de afiliación y militancia por todo el país que los pocos centenares de cenetistas del interior y los mermados sindicatos del exilio no estaban en condiciones de gestionar.

Por su parte, la nueva militancia confederal, acudía a la CNT con el objetivo de plasmar de

inmediato sus esperanzas revolucionarias, abiertas de par en par al fin de la dictadura. La CNT que habían conocido de oídas, por los libros o por algún viejo militante en el mejor de los casos, era para ellos la referencia de un sindicato que podía impulsar la autoorganización, la autogestión y la revolución de la clase obrera. Sin embargo, querían construir su propia organización, fruto de sus inquietudes, experiencias y de las necesidades de la coyuntura histórica. De nada les servía una organización preparada para la lucha de los años 30 en la década de los años 70 y por ello, nada querían saber de la inmutabilidad o de la supuesta perfección de la estructura cenetista. Era su tiempo y suya era la CNT, pues ellos la habían reconstruido. Los veteranos eran su referencia, pero eran el pasado, no el presente y desde luego, para nada el futuro.

Si la juventud cenetista se mostró reacia o timorata a la hora de alcanzar una solución expeditiva a los problemas que el exilio iba planteando de cara al desarrollo de la organización —ya fuera con objeciones a las nuevas dinámicas o introduciendo problemas propios—, fue por el aprecio sincero y la admiración que los nuevos militantes sentían por *sus abuelos*, aquellos que se enfrentaron al fascismo y pusieron en marcha la obra colectivizadora del campo y la fábrica. Cuando en un determinado momento, una gran parte del exilio y ciertos sectores de jóvenes se aliaron, fue debido a la fratricida guerra de tendencias que se desató en la CNT y al común objetivo de derrotar las tesis más sindicalistas y/o integrales que se mantenían dentro de la organización.

La clave fundamental para entender estos conflictos y dinámicas de relación amor-odio, estriba en la falta de una generación intermedia de militantes, entre los 30 y los 50 años, que pudieran haber ejercido de puente entre ambos grupos.

Esta generación, que debía de haber liderado el proceso reconstructivo de la CNT, era la que hubiera estado en mejores condiciones de afrontar y solventar los debates organizativos

que se sostuvieron en aquel periodo. La que habría tenido la misión de transmitir la idoneidad de las asambleas pero también la necesidad de construir una organización estructurada y formal, así como de imponerse a ambos grupos en determinadas situaciones mediante los mismos mecanismos de ascendencia informal que operaban en esa relación amor-odio establecida entre jóvenes y viejos, a saber: el aura de militante anarquista y revolucionario en lucha contra la dictadura y con capacidad de acción y liderazgo en el centro de trabajo o en los barrios obreros, un referente que demandaba la nueva militancia cenetista y, por otro lado: el anarcosindicalista con años de experiencia en la lucha antifranquista y en el mundo laboral, aquel que es capaz de atraer hacia sus posiciones a grandes cantidades de trabajadores gracias a su ejemplo diario y su capacidad revolucionaria y que sabe que no todo, ni siempre, ha de pasar por una asamblea; el anarquista que entiende la necesidad de la organización como medio de lucha. En definitiva, el cenetista que añoraba la vieja guardia exiliada.

La falta de este grupo de militantes y las imperiosas necesidades del momento, tuvieron como consecuencia la ausencia de un diálogo fructífero entre ambas generaciones, lo que hizo imposible dar una respuesta sosegada y satisfactoria a la pregunta que jóvenes y viejos se formulaban cuando se tenían delante los unos a los otros: ¿Pero éstos quiénes son?

Notas

- ¹ Esta ruptura generacional no es exclusiva de la CNT sino que es consustancial a todas las organizaciones antifranquistas, que hubieron de enfrentarse de uno u otro modo a este problema. Las diferentes respuestas que cada organización dio esta cuestión condicionaron notablemente la proyección de las mismas de cara al futuro. Para indagar en los problemas generacionales que sufrió el PCE puede consultarte el artículo VEGA, Rubén «Vísperas de Libertad, gérmenes de discordia. La militancia comunista en Asturias en el umbral de la democracia» en BUENO, Manuel, *Historia del PCE. I Congreso (1920-1977)*, vol. II, Madrid, Fundación de Investigaciones marxistas, 2007 pp. 277-287. Las memorias de GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa Calpe, 2007 explican las tortuosas relaciones entre las nuevas generaciones de militantes socialistas y los viejos exiliados y como, ante un problema similar al que tenía la CNT, el PSOE dio una respuesta diametralmente opuesta. Por último, la lectura de HOYOS, Jorge de, «Las limitaciones de la Transición Española. El imposible retorno de los republicanos de ARDE, los casos de Victoria Kent y Francisco Giral» *Historia del Presente*, nº23 (II Época, 2014), pp 43-53 sirve como ejemplo de la problemática de aquellas organizaciones antifranquistas sin nueva base social en la Transición y las dificultades para el desarrollo y consolidación de las mismas.
- ² El término *exilio* define indistintamente tanto a los militantes emigrados como a los que habiendo de permanecer en España se vieron obligados a vivir su propio exilio interior. El motivo de tal agrupación se sustenta en que, independientemente de su ubicación geográfica, tanto las experiencias vitales como la forma de entender la realidad y la relación con los nuevos militantes, son similares.
- ³ El veterano Félix Carrasquer impulsó la creación del grupo *Solidaridad*, con presencia en Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla. Asimismo, en las postimetrías de la dictadura, el grupo *Frente Libertario*, realizó una conferencia en Narbona con jóvenes militantes a fin de lograr un nuevo resurgir de la CNT en España.
- ⁴ Floreal Sametier, exiliado e hijo de exiliados, lo expresa de la siguiente manera «regresan a un 'nuevo' mundo que no los espera y en el que van a aparecer casi como extranjeros confrontados a las realidades políticas del postfranquismo. Desde un principio, aparte un pequeño capital de aparente simpatía, los exiliados son recibidos como entes extraños caídos del cielo y símbolos perfectos para una exposición o para el museo y, sobre todo, desarraigados porque en los libros de historia ni aparecen, y cuando por casualidad aparecen, es entre líneas y siempre en negativo» SAMITIER, Floreal y GARCÍA RÚA, José Luis, *Siempre volviendo a empezar. CNT dentro y fuera de España. 1939-2009*. Badalona, Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, 2011. pp 201-202.
- ⁵ La CNT apenas contó con militantes entre los 30 y los 50 años durante la transición. La feroz represión que impuso el régimen de Franco provocó su desaparición a finales de los años 50, siendo ocupando su espacio por las Comisiones Obreras. Para profundizar en la represión franquista al anarcosindicalismo es indispensable consultar HERREÍN LÓPEZ, Ángel, «La represión contra la CNT» *Historia Contemporánea*, Nº 38, 375-395. La necesidad de contar con militantes maduros y experimentados en la transición fue tal que a pesar de su escaso número, éstos ocuparon los principales puestos de responsabilidad durante este periodo. Así, Juan Gómez Casas y Enrique Marco – ambos pasaban de los 50 años – se hicieron cargo de la Secretaría General de la CNT entre 1976 y 1979. En Cataluña la Secretaría General estuvo ocupada por los militantes Luis Edo y Luis Andrés Edo – quienes rodaban los 50 años –. En Asturias sería Eduardo Prieto – que pasaba ya de los 40 años – quien ocuparía el cargo entre 1974 y 1978 y en Andalucía José García Rúa que contaba con más de 50 años de edad.
- ⁶ Podemos considerar como obras de referencia para esta cuestión GÓMEZ CASAS, Juan, *Relanzamiento de la CNT. 1975-1979*. Madrid, CNT-AIT, 1984; ÁLVAREZ, Ramón *Historia Negra de una crisis libertaria*, México DF, Editores Mexicanos Unidos, 1982; VV.AA *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976-1979*. París, Ruedo Ibérico 1980. A excepción de Casas, que trata de realizar análisis ponderados que no ahonden en los enfrentamientos existentes, el resto de autores realizan una encendida defensa de sus posiciones así como un fervoroso ataque a todas las contrarias.
- ⁷ Las únicas excepciones al respecto son la comunicación QUINTERO MAQUA, Alicia y MIGUELAÑEZ MARTÍNEZ, María, « 'El retorno de la libertad': los viajes de vuelta de los exiliados libertarios durante la transición» p. 12 V Congreso Internacional «El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos», Grupo de Estudios del Exilio Literario de la Universitat Autònoma de Barcelona, Ballater, 27-29 de noviembre de 2013 y el libro Herrerrín, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid, Siglo Veintiuno, 2004,
- ⁸ *La CNT a la clase trabajadora de España. ¿Enero? 1976* Fundación Salvador Seguí de Madrid (FSS) sección: 04 Democracia. Fondo: (AA) Reconstrucción CNT (1973-1976). Serie 005. Caja 2, Carpeta 00012 Documento 000028-001-CR2-04
- ⁹ Entrevista con Carlos Ramos, 9-IX-2014 Militante de la CNT de Madrid. Participó en la reconstrucción desde el grupo Solidaridad y formó parte del primer Comité Regional de Centro – encargado de coordinar las labores de reconstrucción a escala nacional – lo que le llevó a entablar relaciones con diversos grupos de militantes, incluidos exiliados, sobre todo del interior. De tendencia aperturista, tras la ruptura de la CNT en el Vº Congreso, Ramos se decantó por la CNT-CV de la que llegó a ser Secretario General en 1983.
- ¹⁰ Carta de Ambrosio López a Ángel Marcos, I-IV-1977 FSS, (05) Fondos Personales, Fondo (A.MA) Ángel Marcos (1965-1979), Sección 6, Serie 01, Caja 6, Carpeta 73 documento 070. Militante cenetista desde la II República. Exiliado en Francia desde 1939, realizó varios viajes a España durante el periodo de reconstrucción de la CNT, de los que dejó constancia en su correspondencia personal.
- ¹¹ En general las publicaciones dirigidas por militantes del exilio tienden al uso de vocabulario y tipografía formal, con escaso uso de iconografía, y establecen el eje de la publicación en torno a la propia CNT, sus debates y necesidades. Por el

- contrario, la prensa elaborada por jóvenes militantes, utiliza un vocabulario informal y sencillo, alterna tipografías, dispone de abundante iconografía anarquista – principalmente la (A) – y abre la publicación a todo el espectro social. Los periódicos *Solidaridad Obrera* de Cataluña y *Acción Libertaria* de Asturias, son los casos paradigmáticos de esta situación. Ambas cabeceras cuentan con dos equipos gestores separados por una edad de más de 30 años.
- ¹² Para profundizar, consultar LIARTE, Ramón *La CNT y el federalismo de los pueblos de España*, Toulouse, Producciones editoriales, 1979 y ALAIZ, Felipe *Hacia una federación de autonomías ibéricas*, Toulouse, Editorial Tierra y Libertad, 1947
- ¹³ GAMERO, Juan *Vivir la Utopía*, TVE 1997. Declaraciones de Ximo Querol, minuto 26:45
- ¹⁴ [Folleto anónimo] *Una propuesta Anarco-comunista*, p. 8
- ¹⁵ Entrevista con Aurora Molina y Floreal Álvarez, 1-III-2013 Hija de los históricos Juan Manuel Molina y Lola Iturbe. Afiliada a la CNT desde la II República y exiliada en Francia desde 1939. Al fin de la dictadura, se establece con sus hijos y su compañero Ramón Álvarez en Gijón, en donde formará parte activa del sindicato.
- ¹⁶ Entrevista con Aurora Molina y Floreal Álvarez, 20-III-2013
- ¹⁷ Entrevista con José María Bondía, 25-VI-2014 Militante de la CNT de Madrid y de la FAI. Formó parte del primer Comité Nacional de la CNT y tras la ruptura del Vº Congreso, fue elegido Secretario General de la CNT ortodoxa, cargo que ocupó entre 1979 y 1983. Mantuvo fluidos contactos, sobre todo con el exilio francés, desde su ingreso en la CNT hasta su salida y abandono de la militancia en 1984.
- ¹⁸ MIRO, Fidel, *Anarquismo y Anarquistas*. México DF, Editores Mexicanos Unidos, 1979
- ¹⁹ GÓMEZ CASAS, Juan, *Relanzamiento...* p. 25
- ²⁰ Carta de Ambrosio López a Ángel Marcos, I-IV-1977 FSS, (05) Fondos Personales, Fondo (A. MA) Ángel Marcos (1965-1979), Sección 6, Serie 01, Caja 6, Carpeta 73 documento 070.
- ²¹ ÁLVAREZ, Ramón *Historia Negra...* p. 328
- ²² Carta de Ambrosio López a Ángel Marcos, I-IV-1977 FSS, (05) Fondos Personales, Fondo (A. MA) Ángel Marcos (1965-1979), Sección 6, Serie 01, Caja 6, Carpeta 73 documento 070.
- ²³ «Pleno Nacional de Regionales» CNT nº9 (X-1977) p. 12
- ²⁴ «CNT por la Autonomía Obrera» CNT nº extraordinario (Acción sindical en la empresa)
- ²⁵ «Habla la CNT» *Ozono* nº27 pp. 35-36
- ²⁶ Ramón Álvarez – uno de militantes más destacados de la confederación tanto en la II República como en el exilio francés y, junto con Severino Campos, el exiliado más activo en el interior del país, principalmente en la regional de Asturias-León, tras su regreso a España 1976 – se lamentaba «Ni una sola alusión a las funciones del Sindicato, piedra angular del sindicalismo revolucionario» ÁLVAREZ, Ramón, ob. Cit. p. 329.
- ²⁷ GÓMEZ CASAS, Juan «consejismo y anarcosindicalismo» CNT nº10 (XI-1977) p. 9
- ²⁸ ÁLVAREZ, Ramón, «Aires asamblearios o consejismo camuflado» *Castilla Libre* nº8 (IX-1977), p.5
- ²⁹ Vicentet «Espontaneísmo u organización» *Le Combat Syndicaliste* nº 952 (29-IX-1977), p. 7
- ³⁰ Anselmo «¿Peligro Consejista?» CNT nº15 (VI-1978) p. 8
- ³¹ Carta de Fidel Miró a Ramón Álvarez en QUINTERO MAQUA, Alicia y MIGUELAÑEZ MARTÍNEZ, María, « 'El retorno de la libertad'...» p. 12 Militante cenetista y de la FAI desde la II República y Secretario General de las Juventudes Libertarias de Cataluña en 1937. Exiliado desde 1939, se establece en México en donde impulsa la editorial Editores Mexicanos Unidos, desarrollando una importante labor divulgativa entre la comunidad libertaria. Desde los años 70 mantiene contactos con Rodolfo Martín Villa y Socias Humbert, a fin de impulsar a la CNT, como central anticomunista. Tras la reconstrucción de la CNT, apoya las tendencias más sindicalistas de la misma.
- ³² Para el estudio de la corriente Anarco-comunista es de obligada consulta el libro ORRANTIA, Mikel, *Por una alternativa libertaria* y global, Madrid, Zero, 1978. así como la revista vasca *Asktasuna*..
- ³³ ORRANTIA, Mikel, ob. Cit. pp. 11-33
- ³⁴ ORRANTIA, Mikel, ob. Cit. p. 44
- ³⁵ Es interesante remarcar como en esta crítica cobran de nuevo protagonismo las cuestiones ya analizadas en el epígrafe «un encuentro difícil» del presente artículo.
- ³⁶ ORRANTIA, Mikel, ob. Cit. pp. 86-87
- ³⁷ ORRANTIA, Mikel, ob. Cit. pp. 93-94
- ³⁸ [Folleto anónimo] *Una propuesta Anarco-comunista*, p. 12
- ³⁹ «Feminismo, Anarquismo y Anarco-Feminismo» *Palante* nº 3 (IX-1977) pp. 6-7
- ⁴⁰ GÓMEZ, Freddy «Breves consideraciones sobre nuestro presente» *Topo Avizor* nº 3 (VI-1977) p. 4
- ⁴¹ ÁLVAREZ, Ramón, *Historia negra...* p. 334.
- ⁴² EDO, Luis Andrés, *La CNT en la encrucijada. Las aventuras de un heterodoxo*. Barcelona, Virus Editorial, 2007 p. 274
- ⁴³ MIRO, Fidel, *Sobre la actual situación orgánica de la CNT*, 17-IV-1977 FSS Sección 04 Democracia, Fondo (AA) Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 005 Caja 1, Carpeta 0012 Reconstrucción de CNT. Posición del exilio (1973-1976) Documento: 000009-005 AA
- ⁴⁴ Herrerín, Ángel, *La CNT durante el franquismo...* p. 389. El entrecuadrado corresponde a declaraciones de Federica Montseny.
- ⁴⁵ Carta de Ramón Álvarez a José Peirats en QUINTERO MAQUA, Alicia y MIGUELAÑEZ MARTÍNEZ, María, ob. Cit. p. 12
- ⁴⁶ Entrevista con Carlos Ramos, 9-VI-2014
- ⁴⁷ Para más información consultar Pablo César, CARMONA, *Transiciones. De la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social. CNT (1976-1981)*. Madrid, FAL, 2004, WILHELMI, Gonzalo, *El movimiento libertario en la transición. Madrid 1975-1982*. Madrid, FSS, 2011 y ZAMBRANA, Joan, *La alternativa libertaria*. Badalona, Edicions fet a mà – CEDALL, 2000.
- ⁴⁸ «sobre el exilio [...] que se vengan aquí y si no que dejen de molestar ya que en el momento actual deja de tener sentido la CNT en el exilio» del *Sindicato de la construcción al pleno local de delegados de Madrid*, 28 de Marzo de 1976. FSS sección: 04 Democracia. Fondo (CR2) CNT (1976-1979). Serie: 003.

- Caja 5, Carpeta: Federación local de Madrid. Plenarios del Comité Local.
- ⁴⁹ GÓMEZ, Freddy «Grandezas y miserias del movimiento libertario español hoy», en *VV.AA CNT: ser o no ser. La crisis de 1976-1979*. París, Ruedo Ibérico 1980.
- ⁵⁰ [Panfleto anónimo] *Una propuesta anarco-comunista*, p. 9
- ⁵¹ Entre 1971 y 1977, el histórico militante anarquista Fidel Miró, exiliado en México desde 1939, mantuvo diversos encuentros con Rodolfo Martín Villa – mientras ocupaba el cargo de Gobernador Civil de Barcelona – y Socias Humbert – siendo Sub-delegado y Delegado Provincial de Sindicatos de Barcelona –. MIRO, Fidel, ob. cit. 179-186.
- ⁵² Negociación fracasada entre funcionarios de la CNS y miembros de la CNT, para la incorporación de esta última al sindicalismo oficial siempre y cuando se respetaran cinco puntos relativos a la independencia sindical. De ahí el nombre que recibió en los medios cenetistas.
- ⁵³ *Informe de la gestión del Comité Regional dimitido*, 4 de Julio de 1976. FSS Sección: 04 Democracia. Fondo (CR2) CNT (1976-1979). Serie 002 CR Centro, Caja 3, Carpeta: SP Comité Regional, Documento 000001-001-CR2-04
- ⁵⁴ Juan Gómez Casas, Secretario General de la CNT entre 1976 y 1978 y uno de los militantes más activos del periodo, consideraba que «es un hecho que ambos grupos tenían sus propios partidarios en el interior y éstos no dejaron de trasladarnos a España el contencioso que a ellos les separaba en Francia, por lo que contribuyeron a enrarecer la atmósfera de la propia organización y añadir problemas suplementarios sin los cuales hubiéramos respirado algo mejor» GÓMEZ CASAS, Juan, *Relanzamiento...* p. 44
- ⁵⁵ Carlos Ramos, joven militante madrileño, fue censurado por el Sindicato de la Construcción de Madrid por haber mantenido una supuesta reunión con militantes cincopuntistas. *Acta de la reunión de delegados de la Federación Local de Sindicatos de Madrid*, 30 de Julio de 1976. FSS sección: 04 Democracia. Fondo (CR2) CNT (1976-1979). Serie: 003. Carpeta: Federación local de Madrid. Plenarios del Comité Local.
- ⁵⁶ Entrevista con José Ramón Palacios, 16-VI-2014. Afiliado de la CNT de Oviedo. Formó parte de los grupos que reconstruyeron la CNT en Asturias y fue uno de los militantes más destacados de la huelga de la construcción de Asturias de 1977. Durante dicho conflicto se enfrentó a las posiciones de los exiliados gijoneses, que apostaban por una confluencia con UGT y un predominio del sindicato frente a la asamblea de trabajadores, planteamientos totalmente contrarios al Sindicato de Construcción de Oviedo.
- ⁵⁷ El congreso se posicionó a favor de no abordar el punto relativo al exilio y posponerlo a una futura reunión. *Actas Vº Congreso de la CNT*, Diciembre 1979, Federación Local de la CNT de Gijón (FLG) Sección Congresos, p 48
- ⁵⁸ Entrevista con Evaristo Pérez, 19-IV-2013 Joven cenetista gijonés, formó parte de diversos comités regionales de la regional de Asturias-León durante la transición y años 80. En una localidad como Gijón, donde los problemas generacionales fueron clave en el devenir de la CNT, Pérez fue uno de los jóvenes que con más ahínco se opuso a las posiciones de los exiliados, tanto en Gijón, como a escala nacional.
- ⁵⁹ PUIGCERVER, Sebastián «Entrevista con el Comité Nacional de CNT» *Bicicleta* n°13
- ⁶⁰ «Lo que ha sido y lo que ha hecho el exilio confederal» *Espoir* n°855 (21/30-IV-1979) p. II
- ⁶¹ MARCOS, Enrique «Mitin de París. Texto íntegro de la intervención de Enrique Marcos, Secretario General de la CNT de España» *Le Combat Syndicaliste* n°1031 (17-V-1979)
- ⁶² MONTSENY, Federica «Mitin de París. Texto íntegro de la intervención de Federica Montseny» *Le Combat Syndicaliste* n°1032 (24-V-1979)
- ⁶³ Como remarcaba el propio Marcos «Una cosa es que perdáis a cierto punto una entidad producto de un proceso artificial como era vuestro éxodo, vuestro exilio y otra que supongáis por un momento que perdéis la identidad con la CNT. No compañeros, vosotros sois tan CNT como lo fuisteis entonces y lo seguiréis siendo» MARCOS, Enrique «Mitin de París. Texto íntegro de la intervención de Enrique Marcos, Secretario General de la CNT de España» *Le Combat Syndicaliste* n°1031 (17-V-1979)
- ⁶⁴ GÓMEZ CASAS, Juan, *Relanzamiento...* p. 44
- ⁶⁵ « El S.I. [Secretariado Intercontinental] dio por sentado que podíamos contar con su ayuda incondicional en todos los sentidos, tanto económica como moral, y esa promesa se mantuvo viva y operante hasta hoy. Es un hecho indiscutible. Nuestra reunión inmediata con los compañeros del otro sector [...] «Frente Libertario», revisió el mismo calor y cordialidad [...] Regresamos con la impresión de que el exilio estaba incondicionalmente a disposición de la CNT de España, si bien gravemente dividido en cuanto a sus propios problemas internos» GÓMEZ CASAS, Juan, *Relanzamiento...* p. 24
- ⁶⁶ Entrevista con José María Bondía el 25-VI- 2014. Aunque esta afirmación encierra una posición de afinidad fraguada en la guerra de tendencias internas que sufrió la CNT durante el mismo periodo, lo cierto es que la misma aporta una visión a la que raras veces se ha dado voz y que, a la vista de lo expuesto en el siguiente informe, presenta una certeza innegable: «Están dispuestos [las nuevas generaciones de militantes] a vivir dentro de la ley, siempre y cuando vean que la ley es justa y les ampara [...] piensan participar de algún modo en el perfeccionamiento de las instituciones [...] en su nueva estrategia piensan hasta en la colaboración política, el gran escrúpulo de antaño, concretamente lo harán en las elecciones municipales» MIRÓ, Fidel ¿Mayo? 1976 FSS Sección 04 Democracia, Fondo (AA) Reconstrucción CNT (1973-1976) Serie 005 Caja 1, Carpeta 0012 Reconstrucción de CNT. Posición del exilio (1973-1976) Documento 000009-005 AA. Como se puede comprobar, no existe ningún elemento común con la ideología y realidad de la juventud cenetista del momento.